

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se envía al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven, publíquense ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Toledo, un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número corriente..... 0'10 »
Idem atrasado..... 0'25 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

JUVENTUD REPUBLICANA

Suscripción abierta para subvenir á los gastos que origine el importante acto político en proyecto.

Suma anterior, 107,60 pesetas.—D. Macuel Ortiz, 0,50; D. Manuel Pulido, 1; D. Eiginio Librado, 0,20; D. Vicente Díaz, 0,50; D. Luis Dorado, 0,10; D. Martín Martín Maldonado, 1; Juan Martínez, 0,25; Manuel Carreras, 0,25. D. Julián Huecas, 0,50; Isidro García, 0,20; Eleuterio Palomino, 0,50; D. Antonio Alvarez, 1; Gregorio Prudenciano, 0,30; D. Ricardo Ortega, 1; D. Lorenzo Navarro, 1; D. Diego Alonso, 0,50; D. Florentino Carrasco, 1; D. Mateo Fernández, 1; D. Manuel Puñal, 0,50; D. Tomás Gómez de Nicolás, 1; Julián Gutiérrez, 2, D. Ricardo L. Treviño, 2; D. Antonio Garijo, 5; D. Angel Sánchez, 5.—Total, 133,90 pesetas. (Se continuará.)

CRÓNICA LOCAL

LA HUELGA DE PANADEROS

El desacuerdo entre estos operarios y sus antiguos patronos sigue en pie, aunque muchos de aquéllos están colocados en otros establecimientos, algunos de estos, de nueva creación.

Hace pocos días, los obreros hicieron circular una especie de «manifiesto», mesurado, sereno y prudente, en que se exponía el origen, desarrollo y estado de la cuestión; lástima que por ser algo difuso no se destacaran con suficiente relieve los rasgos salientes del proceso del conflicto!

Juntamente y aun precediéndole, ha corrido un rumor que, de confirmarse, sería grave indicio de la desorientación del elemento patronal-burgués, acerca de la naturaleza de las agitaciones que constituyen lo fundamental de las luchas de nuestros días. Parece que se ha agitado bastante la idea de constituir una liga de propietarios y patronos (*lok-out*) dispuesta á esgrimir el arma del paro forzoso impuesto por ella. Yo no creo en la locura de semejantes intentos, que de realizarse, equivaldrían, en su caso, á una invitación, al hambre en masa, á la sistematización del euceno y de la violencia. Esto sin contar con que aun librando muy bien el elemento patronal, su victoria sería la de Pirro: una victoria en que las pérdidas de los vencedores serían mayores, mucho mayores que las de los vencidos que al fin tienen tan poco que agradecer á la fortuna.

El arma del *lok-out* es peligrosa é infecunda: es, además—repito,—una invitación á las complicaciones violentas. Porque hay que tener en cuenta, que aun admitiendo que alguna vez puedan ser equivocadas ó injustas, aún así y todo, siempre envuelven un fondo de justicia y reparación las demandas de una clase sobre la que por los siglos de los siglos vienen pesando

esclavitudes, opresión,.... todas las explotaciones, todas las miserias,.... una clase que viene siendo instrumento de toda producción sin que apenas la goce. ¡Este es un hecho innegable y esto debe ser la base de la actitud de los patronos,.... de una actitud más conciliadora y menos altanera!

Mas ¡ah! es necesario declararlo con franqueza, con ruda franqueza, aun con franqueza escandalizadora: eso será muy humano y hasta muy europeo, pero es muy poco español. En el alma de la raza, perdura, innata la propensión á la violencia, á las intolerancias, al dominio sin limitaciones, á poner el amor propio sobre el propio interés y sobre todas las conveniencias.

El clamoreo levantado por la clase patronal con motivo de la actual huelga, es injusto é inmotivado.... es hasta ridículo. ¡Ve usted!—se ha oído decir por ahí—¡ve usted: á la tiranía de arriba ha sucedido la de abajo!.... ¡Yo no veo esa tiranía—he respondido yo en más de una ocasión!

Y en verdad que la tal tiranía de abajo no parece. Los hechos fundamentales, en el actual conflicto, son estos:

Había y aún habrá en la fábrica de harina, en que tuvo su origen la huelga, un «no asociado», que á más de no serlo, se permitía, para con las Sociedades, ciertos desórdenes que otros «asociados» venían sufriendo con paciencia. Hasta que llegó un día en que éstos cometieron un pequeño yerro, una de esas leves equivocaciones que todo el mundo sufre alguna vez en su oficio ú ocupación, y se les trató con dureza.... hasta se llegó á tildarles, según dicen, de «cnallas». Protestaron ellos, tal vez con demasiada humildad, del aquél dictado y fueron despedidos.

Este es el origen y el motivo.

Dada parte del hecho á las Sociedades, nombraron éstas la comisión correspondiente para gestionar la resolución del conflicto. Esta comisión tropezó con preocupaciones é intransigencias; sus diversas gestiones fueron infructuosas. En mi casa, en mi propiedad nadie manda—se les respondió.—Nosotros no nos resignamos á que las Sociedades manden en nuestros establecimientos—dijeron otros después.

No se trata de eso—respondieron los obreros,—no hay que tergiversar vuestras solicitudes. Nosotros no queremos mandar y no mandamos en casa de nadie. Pero en el cambio de trabajo por el salario, hay un contrato, y en todo contrato tienen las partes natural derecho de estipular condiciones: nosotros no mandamos, ponemos condiciones y nada más, si convienen bien y sino.... Pero está bien—añadieron los obreros;—sus fábricas, sus establecimientos les pertenecen á los patronos; pero á nosotros nos pertenecen nuestros brazos; en su casa mandan ellos, pero en nuestros brazos mandamos nosotros.... y nosotros no queremos trabajar harinas que procedan de aquella fábrica.

La cacareada tiranía de los de abajo, como se ve, no parece. Y hay que notar además que los obreros así que estalló, nombraron una Comisión, destinada á probar, antes de lanzarse á la huelga, el vado de la conciliación. Por la parte contraria fué donde no pareció

una tendencia conciliatoria que á su tiempo hubiera conducido á una fácil y honrada solución, en bien de todos y de la paz social.

No, no hay tiranía de abajo. Lo que hay es que el poder económico (valga la frase), no está acostumbrado á ser puesto á raya por los humildes; los poderosos no están acostumbrados á ceder. Y prefieren sostener los conflictos. Esto en tesis general.

¡Mal hacen en repugnar actitudes y temperamentos que de consuno demandan la altura de los tiempos y los nuevos horizontes de las relaciones sociales!

Porque lo que ha de ser, será. Y no es posible dejar de tener en cuenta en ningún momento, que el progreso integral, y particularmente la prosperidad misma de los intereses burgueses, está en relación directa é inmediata de la dignificación, del mejoramiento moral y material de las clases proletarias. Es probado.

¿Y del estado del conflicto en el día?

¡.....!

JUAN PROLETARIO.

HISTORIA DE MALOS PAPAS

Hay muchas buenas gentes que creen que un Papa es un Dios, por lo perfecto, bueno, misericordioso, etcétera. Efectivamente, los ha habido justos y perfectos dentro de la perfección que se puede pedir á ese conjunto de carne y hueso que llamamos hombre. Otros en cambio.... Pero dejemos la palabra á la Historia.

ADRIANO IV

Inglés de nacimiento; el único inglés que ha ocupado el Vicariato de Cristo, á donde subió en el año 1154. Sostuvo una guerra con el rey de Sicilia Guillermo, muriendo, como es natural, muchos infelices por su causa.

Los romanos desacatan su autoridad; entonces el Papa llama al emperador Federico Barbarroja (año 1155) y este barba.... roja somete á los *rebeldes* por la fuerza de las armas; muertos, heridos y demás consecuencias.

Pero Federico Barbarroja adquiere en Roma una prepotencia tal, que al Papa le escuce y solivianta; aquí de las intrigas; Adriano IV logra el apoyo del rey normando de las Dos Sicilias y escribe cartas insolentes y altaneras al emperador, excitando al mismo tiempo al pueblo lombardo contra Federico, á quien sentaron estos actos como es de suponer. Desavenencias, disgustos, etc., entre el emperador y el papa hasta la muerte de éste.

Con Enrique II de Inglaterra, mejor dicho, contra los desgraciados irlandeses, tuvo también que ver y no para bueno. Alegando que todas las islas formaban el patrimonio de San Pedro (lo mismo que yo puedo alegar que las alhajas de la Catedral son también de mi patrimonio), autorizó al citado rey á conquistar é invadir la Irlanda á condición de que todas las casas de dicha isla pagaran á la Santa Sede un tributo anual,